

III COLOQUIO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN ARGENTINA

DEBATES EDUCATIVOS SOBRE LA DESIGUALDAD: MIRADAS DESDE LA INVESTIGACIÓN

Igualdad y desigualdad escolar en los orígenes de la escuela primaria en la ciudad de Buenos Aires (1880-1900)

Roberta Paula Spregelburd(paulaspreg@gmail.com)

Universidad Nacional de Luján

Eje 1: Políticas educativas, territorios y desigualdades

Nuestro propósito es aportar algunas reflexiones acerca de la desigualdad educativa desde una perspectiva histórica, que surgen en el marco de la investigación que venimos desarrollando en la Universidad Nacional de Luján acerca de la escolarización de la lectura en la escuela primaria en la ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XIX. Nuestro objeto de estudio nos condujo a adentrarnos en algunas características del sistema que se estaba conformando en aquel momento no sólo en sus aspectos estructurales sino también en cuanto a sus prácticas, y en el que verificamos desigualdades internas.

El ideario igualador: ricos y pobres compartiendo los bancos de la escuela.

El pasaje de las escuelas elementales o de primeras letras a un sistema de educación primaria se fundamentó en que esta institución se constituiría en la clave para lograr la civilización y moralización de la población, tanto como en un factor de homogeneización social y cultural, como se ha señalado reiteradamente. La legitimidad del orden político dependía de su libre aceptación por parte de los individuos que –en continuidad con una concepción ilustrada- actuaban en ejercicio de sus capacidades racionales y que se reconocían como miembros de una misma nacionalidad. El desarrollo de estas capacidades requería de una institución que enseñara a leer, escribir y contar, transmitiera los elementos básicos de esa nacionalidad (la lengua, la historia, la geografía), y ofreciera una formación moral y física.

Los propósitos civilizatorios y homogeneizadores conducían a algunos funcionarios del sistema educativo a proponer que los niños de todas las clases sociales compartieran los bancos de las escuelas, idea en gran medida utópica. Ello implicaba vencer las resistencias de las clases altas (que preferían que la enseñanza elemental fuera domiciliaria) e incluir a sectores que hasta ese momento tenían dificultado el acceso a la escuela.

La convivencia entre niños ricos y pobres no era una práctica habitual en otros espacios de sociabilidad, como demuestra Ciafardo (1992) en su estudio sobre la infancia en la ciudad

de Buenos Aires. Según él, la posibilidad de que los niños de la elite tomaran contacto con los de otros sectores sociales se circunscribía a las fiestas filantrópicas y –en ocasiones- al espacio escolar, además de algunos espacios públicos como parques y paseos en los que, en realidad, no había prácticamente interacción.

Sin embargo, y aún considerando que la escuela ofrecía una mayor confluencia entre clases y sectores sociales que otros espacios, la concreción de esta aspiración igualadora tuvo grandes limitaciones que derivaban de la diferenciación geográfica y social que separaba a las clases altas de las clases bajas. Veremos a continuación cómo se dio este proceso en la ciudad de Buenos Aires.

Las escuelas primarias de la ciudad: origen de la desigualdad educativa.

Con la federalización de la ciudad de Buenos Aires las escuelas existentes fueron transferidas de la provincia a la jurisdicción nacional, que debió encarar su organización jurídica, material y pedagógica. La ciudad estaba viviendo una profunda transformación social, demográfica y urbanística sin precedentes a partir de la integración de la Argentina al mercado internacional. Entre estas transformaciones se cuenta un incipiente proceso de segregación social según zonas geográficas que comenzaba a desplazar a las clases pudientes hacia el norte y a las clases populares hacia el sur.

A comienzos de la década la ciudad contaba con poco más de 160 escuelas públicas discriminadas de la siguiente manera: 4 escuelas graduadas, 92 escuelas elementales, 54 escuelas infantiles, 13 escuelas nocturnas, 1 jardín de infantes, 1 escuela dominical¹. Sólo las primeras ofrecían los seis grados de escolaridad primaria, y todas se hallaban ubicadas en la zona céntrica de la ciudad.

La organización interna de las instituciones también estaba sufriendo grandes modificaciones: además de la obligatoriedad, la gratuidad, la disputa por la enseñanza mixta, nos interesa particularmente reparar en la construcción de la organización por grados. Dos problemas aparecían como los más acuciantes: la gran carencia de edificios escolares y la capacitación de los maestros. Estos dos problemas han sido parcialmente estudiados, sin embargo sólo contamos con aproximaciones al estudio histórico de la construcción de la escuela graduada, que podría constituir un factor importante de segmentación dentro de la escuela primaria al introducir el concepto de “repitencia”.

El nivel de alfabetización y de asistencia a la escuela en la ciudad de Buenos Aires partían de un porcentaje relativamente alto para la época. Hacia 1883 un 65 % de los niños entre 5 y 15 años asistían a la escuela, según el informe de Francisco Latzina. Dado que la información aparece discriminada por parroquia, el análisis que realiza el autor destaca la diferencia de resultados entre ellas y menciona los extremos: las más favorecidas son Catedral al Norte, Catedral al Sur y San Miguel; las más desfavorecidas son San Juan Evangelista, San Telmo y Concepción.

¹ Resumen estadístico de las escuelas públicas de la Capital, correspondiente a setiembre de 1882, en El Monitor de la Educación Común N° 17, p. 532.

Realizaremos una contrastación entre la situación de las parroquias de Catedral al Norte y San Juan Evangelista (considerados como casos extremos).

Cuadro 1: cantidad de niños de 5 a 15 años que saben leer y que no saben leer en las parroquias de Catedral al Norte y San Juan Evangelista en 1882.

Parroquia	Catedral al Norte	San Juan Evangelista
Saben leer	1781 (73,5 %)	1615 (57,2 %)
No saben leer	643 (26,5 %)	1206 (42,8 %)
Total	2424 (100 %)	2821 (100 %)

Fuente: elaboración propia en base al **Resumen del Censo Escolar en la Capital, en mayo de 1882, por orden del Consejo Nacional de Educación**, publicado por El Monitor de la Educación Común N° 9, p. 271 y 271.

Como puede apreciarse, no hay grandes diferencias en números absolutos en la cantidad de niños que saben leer en una parroquia y otra. Sin embargo, la proporción entre los que saben leer y los que no saben registra una brecha importante: un 26,5% frente a al 42,8%.

Cuadro 2: asistencia a la escuela de los niños de 5 a 15 años en las parroquias de Catedral al Norte y San Juan Evangelista en 1882.

Parroquia	Catedral al Norte	San Juan Evangelista
Asisten a escuelas públicas	1169 (48,2 %)	1068 (37,8 %)
Asisten a escuelas particulares	542 (22,4 %)	536 (19,0 %)
Reciben enseñanza doméstica	83 (3,4 %)	11 (0,4 %)
No reciben educación	630 (26 %)	1206 (42,8 %)
Total	2424 (100 %)	2821 (100%)

Fuente: elaboración propia en base al **Resumen del Censo Escolar en la Capital, en mayo de 1882, por orden del Consejo Nacional de Educación**, publicado por El Monitor de la Educación Común N° 9 p. 273 a 276.

Los datos muestran que existe una diferencia considerable entre las parroquias en cuanto a la proporción de niños no escolarizados, que en el caso de Catedral al Norte es del 26% mientras que en San Juan Evangelista alcanza el 42,8%.

Cuadro 3: Asistencia a la escuela de niños de 5 a 15 años en las parroquias de Catedral al Norte y San Juan Evangelista en 1883.

Parroquia	Catedral al Norte	San Juan Evangelista
Niños empadronados	3035 (100 %)	3410 (100 %)
Asisten a escuela	2070 (68,3 %)	2077 (60,9)

Fuente: elaboración propia en base a **Resúmenes Generales y Preliminares del Censo Escolar levantado en la Capital desde el 25 de diciembre de 1883 al 10 de enero de 1884**, publicado en El Monitor de la Educación Común N° 53, pág. 425

Se observa un aumento de la cantidad total de niños en ambas parroquias en relación al censo anterior. No estamos en condiciones de evaluar si ello responde al crecimiento demográfico de la ciudad o a diferencias metodológicas entre ambos censos.

Los resultados en este caso también son más favorables para la parroquia de Catedral al Norte, aunque la diferencia con San Juan Evangelista parece menor que lo que nos indicaban los datos anteriores. Sin embargo, se reitera la desigualdad en cuanto a la condición de alfabetización:

Cuadro 4: cantidad de niños de 5 a 15 años que saben leer y escribir, que saben sólo leer y que no saben ni leer ni escribir en 1883 en las parroquias de Catedral al Norte y de San Juan Evangelista.

Parroquia	Catedral al Norte	San Juan Evangelista
Saben leer y escribir	2049 (67,5 %)	1240 (36,4 %)
Saben leer solamente	152 (5,0 %)	388 (11,4 %)
No saben leer ni escribir	834 (27,5 %)	1782 (52,2 %)
Total	3035 (100 %)	3410 (100 %)

Fuente: elaboración propia en base a **Resúmenes Generales y Preliminares del Censo Escolar levantado en la Capital desde el 25 de diciembre de 1883 al 10 de enero de 1884**, publicado en El Monitor de la Educación Común N° 53, pág. 425

En la parroquia de Catedral al Norte saben leer y escribir el 67,5 % de los niños, mientras que en San Juan Evangelista este porcentaje alcanza sólo al 36,4 % de ellos. En el primer caso, el 27,5 % de los niños no saben ni leer ni escribir, mientras que en el segundo están en esta condición el 52,2 %, es decir, más de la mitad. La brecha entre las dos zonas geográficas de la ciudad, como puede verse, es muy importante.

Las fuentes con las que contamos contienen poca información acerca del perfil socio-económico y cultural de las familias. Sin embargo, contamos con algunas provenientes de comisiones examinadoras o de informes de inspectores. En referencia a la escuela graduada de señoritas ubicada en Catedral al Norte uno de los examinadores afirma que:

“He hablado con muchos padres de familia, entre los que ha habido médicos y abogados que han asistido á los exámenes, y he oído prodigar elogios calurosos al estado en que se encuentra la educación en este colegio, atribuyendo a ciertas alumnas un grado de instrucción tal, que podrían figurar con ventaja en la universidad ó en establecimientos superiores”. (El Monitor de la Educación Común N° 26, abril de 1883 Informe firmado por José V. Cabral y E. Twaites, secretario, p 223). Subrayado propio.

Creemos que no corresponde generalizar esta referencia al conjunto de la población escolar de la zona, dado que ello requiere un análisis pormenorizado de los datos de ocupación de los padres que se consignan al inscribir a los niños en las escuelas (análisis aún pendiente), sin embargo, da una aproximación a la representación que tenían estos examinadores acerca del perfil socio-cultural de esta escuela.

En contraste, luego de su visita a la escuela infantil N° 8 (en la parroquia de San Juan Evangelista) el inspector encontraba “poca firmeza” en las respuestas de las educandas a pesar de que las clases le parecieran bien dirigidas.

“La señorita Directora me descifró el enigma, el motivo de los pocos adelantos de mis alumnas, me dijo, es lo irregular de su asistencia á la tarea diaria; cuando llueve ó hay creciente del río se inundan las calles que rodean la escuela, y entonces faltan todas ó casi todas las niñas.(...)”

En un Distrito tan extenso como este, donde la población proletaria en su mayoría, privan á los niños de educación por las necesidades de la vida, son de gran utilidad las escuelas nocturnas (...)” F. Sanchez Mendoza (1893), **Informe del Sub-Inspector del 13° distrito. Exámenes anuales**, en El Monitor de la Educación Común N° 242, p. 758-613.

Reflexiones finales

Existe abundante bibliografía que analiza el papel igualador entre las clases sociales que se le asignaba a la escuela primaria como parte del proyecto político liberal.

Sin embargo, no contamos con una caracterización pormenorizada del sistema que comenzaba a construirse en cuanto a la relación de la población con la cultura escrita ni a las disparidades que ofrecía el sistema que se estaba organizando.

Los indicadores cuantitativos que hemos mencionado sucintamente marcan una brecha importante entre dos distritos, que coinciden con las apreciaciones de los inspectores o examinadores que veían “las escuelas por dentro”.Sin embargo, un análisis de la desigualdad educativa en la ciudad está aún pendiente.

Bibliografía:

- Bourdé, Guy (1977), **Buenos Aires: urbanización e inmigración**, Huemul. Bs. As.
- Ciafardo, Eduardo (1992), **Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910)**, CEAL, Bs. As.
- Montenegro, Ana María (2012), **Un lugar llamado escuela pública. Origen y paradoja (Buenos Aires, 1580-1911)**, Miño y Dávila, Bs. As.
- Ramos, Jorge (1998), “La habitación popular urbana en Buenos Aires. 1880-1945. La mirada tipológica”, en Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas N° 91, Bs As.

